

REVISTA CINEMATOGRAFICA Y TEATRAL

Editada por la EMPRESA ZIG-ZAG en Santiago de Chile. — APARECE QUINCENALMENTE

Precio: \$1.—
EN TODO EL PAIS

Director en Santiago: ROBERTO ALDUNATE
Director en Hollywood: C. F. BORGOSQUE

SUBSCRIPCION ANUAL
\$ 23.— en el pais
\$ 40.— en el extranjero

Toda correspondencia debe dirigirse a EMPRESA ZIG-ZAG — Casilla 84-D. Santiago de Chile. — Bellavista, N.º 069

AÑO I SANTIAGO DE CHILE, 29 DE JULIO DE 1930 NUM. 9

TEATRO NACIONAL CONTRA CINE SONORO

Nuestros autores y actores teatrales han presentado un pliego de peticiones al Gobierno, en el cual—proposito muy laudable—trabajan por el mejoramiento del teatro chileno. «Eran» siempre ha aplaudido toda medida tendiente a este objeto, y estimaría que el pliego significa una verdadera obra en pro del arte... si no hubiera ciertas peticiones que atacan unas injusticias. Son ellas las que se refieren al cine sonoro.

Es cierto, la lucha entre el cine sonoro y el teatro, no sólo existe en Chile. En todos los países del mundo se ha producido la misma situación y el triunfo de la nueva modalidad cinematográfica ha sido reciente. Acaso sea esto una consecuencia de la variedad del espectáculo, de su amplitud inmensa, casi sin límites, amplitud que nunca podrá ser igual al teatro con sus reducidos procedimientos. En fin, en este caso, es el público quien debe fallar. Y el público nuestro se ha decidido por el cine sonoro.

En lo que, en realidad, no existe un teatro nuestro, propio, bueno. Sería bueno para el autor pero un poco más de conciencia en su labor. Sería bueno que el teatro se formara un público (el artista hace al público) y entonces, nada habría que temer al arte industrial del cine sonoro.

En el pliego se pide al Gobierno que exija que en cada teatro donde se usen películas sonoras, una orquesta amenice los comienzos y los entreactos de la función. No sabemos qué opinará el Gobierno a este respecto, pero, eso sí, hemos visto muchas sonrisas de hombres sesudos, ante esta petición.

Es claro, que el cine sonoro se le grave con más impuestos. ¿Como a otros pocos los que ya tiene!

En efecto, parece que los autores de la petición ignoraron que cada cinta sonora debe pagar fuertes derechos de internación. Los discos en su venta grabada la sincronización musical, pagan también. Y ya suponía el público que cada copia de una cinta no viene acompañada sólo de un juego de discos, sino de ocho o diez. Porque es evidente que el cuidado de la película se gasta con mucha mayor facilidad que el cuidado de los discos.

En seguida vienen los derechos de censura cinematográfica. Para que esta tribunal le dé el «aprobado» a una cinta de una longitud que sobrepasa los dos mil metros, es necesario que el importador pague la suma total. Y debe considerarse también que son muy escasas las cintas que pasan la censura.

¿Todavía el impuesto al espectáculo mismo. ¿Qué tal? ¿Cómo aumentan los impuestos a las cintas sonoras?

Como está trabajar por el teatro chileno, pero sin empeñarse en una lucha tan sucia como fatal, contra el cine sonoro. En este asunto hay una sola solución. Que el teatro nacional progrese y llegue por sí solo, por sus propios méritos, a recuperar el público que se le quitó.

HAULIADOS DE NUESTRO ULTIMO CONCURSO

Quande entusiasmo produjo nuestro último Concurso «Coty». Nunca en ocasiones anteriores recibimos un número tan enorme de cupones como en esta oportunidad. Acercaron varios centenares de lectores, pues, una gran parte de las dificultades que ofreció el concurso de los cupones en negativos, hicimos en el número último un certamen más fácil.

La solución correcta para los cupones era: «Su noche de amor, por Tina Basky y Ronald Colman. Sin embargo, muchos lectores concuerdan con una de «Dos amantes», película interpretada por las mismas artistas.

Enada a la suerte la asignación del estuche de perfume «Coty» en un sorteo, resultó favorecida la señorita MARIA REYES, domiciliada en Prato, 829, Valparaíso.

El segundo premio lo obtuvo la señorita CLOTILDE CASTRO, de Bañaga, 016, Santiago.

LA TEMPORADA LIBRA DE 1930

Puede estar plenamente satisfecho el distinguido y competente Administrador del Teatro Municipal, don Jorge Balmaceda Pérez, por el entusiasmo que ha despertado en nuestra sociedad y público en general, el siguiente artículo que con tanto tino logró reunir en Italia y cuya edición promete una temporada brillantísima. Dan realce al cuadro luminoso del silencio la presencia de varios «divos» de rarísimo mérito como Tino Schoppa, Schallapine y Franci, quienes cantarán por primera vez en Santiago.

Nuestro mérito muy justificado, por cierto, y si a esto añadimos la plausibilidad de las autoridades correspondientes de rebajar en forma apreciable los precios de las localidades, no sería aventurado pronosticar que nuestro primer teatro se verá este año como en sus mejores tiempos.

«Cinéma» publicará la «Quincena Lírica», para lo cual ha contratado ya los servicios de un crítico que ha tenido actuación en Estados Unidos y Buenos Aires.

EL ALCALDE DE VIÑA DEL MAR TOMA MEDIDAS PARA PREVENIR A LOS MUSICOS ANTE EL CINE SONORO.

La Alcaldía de Viña del Mar a dictado recientemente un decreto por el cual adopta medidas destinadas a defender a los músicos chilenos de la situación que se les ha creado con motivo del advenimiento del cine sonoro y de la implantación en todas las salas de aparatos de música mecánica.

He aquí el texto de ese decreto:

«N.º 85.—Vistos estos antecedentes, y considerando: que es deber de las Municipalidades promover a la cultura de los habitantes de la comuna de su jurisdicción, velando porque contribuyan a elevar el nivel de ella los espectáculos públicos; que de las manifestaciones culturales aquellas que satisfacen más y que están más a su alcance son las relacionadas con la música; que toda cultura necesita como base un conocimiento de las manifestaciones artísticas de su propio país, con lo cual, además, se acrecienta el sentido de un nacionalismo bien entendido, nacionalismo que respecto de los pueblos equivale a la formación de la individualidad respecto de las personas; que por todo estos conceptos existe la necesidad, no sólo de conservar el viejo y hermoso folklore musical de Chile, sino de estimular a los compositores y ejecutantes de música en sus actividades que las películas sonoras hoy en boga, llamadas, dados los progresos obtenidos por la mecánica, a monopolizar casi por completo los espectáculos teatrales, son elaboradas en el extranjero, desarrollan temas que disienten profundamente de las costumbres e idiosincrasia de la raza, y con música que si bien es hermosa en el sentido de algunos, nada dice al alma criolla, y antes bien la aparta de lo que es su viejo y noble patrimonio artístico; que al permitir que en los espectáculos públicos se ejecute exclusivamente música extranjera, y por medios mecánicos, se ciega todo interés por parte de los compositores y ejecutantes chilenos para cultivar este arte, con lo cual se daña no sólo personalmente a los afectados sino al desarrollo cultural del país, y aún su propio prestigio. Visto, además, la facultad que me otorga el artículo 90, inciso 2.º, y 229 del decreto-ley N.º 740, sobre Elección, Organización y Atribuciones de las Municipalidades, decreto:

«No se concederá permiso para la exhibición de películas sonoras en ningún teatro o salón de exhibiciones de esta comuna, si el empresario no contrae la obligación de hacer ejecutar en cada espectáculo, por una orquesta, cuyo número de ejecutantes se fijará separadamente para cada sala, según el importancia de ésta y el precio que se cobre por las localidades, y lo menos dos tercios de música nacional: uno al iniciarse la función y el otro al dársele término.

«Las infracciones al presente decreto, que empezará a regir desde el 20 del presente, serán sancionadas con multa de \$ 50, sin perjuicio de cancelar el permiso que se haya concedido al infractor.

«Anótese, comuníquese, publíquese y dese cuenta a la H. Junta de Vecinos.—(Firmado): Manuel Ossa S. M.—Luis Dittborn T.»

LA GENTE DE CINE QUIERE CONTRARRESTAR LA CAMPAÑA DE LOS MUSICOS Y ELEMENTOS TEATRALES.

Con motivo de la Asamblea verificada no ha mucho en el Teatro Santiago para pedir al Gobierno medidas de protección ante el desplazamiento que, para los autores y artistas de teatro, significa el cine sonoro, se ha producido gran revuelo en los círculos cinematográficos.

Capitaneados por el señor Alabarta, los empresarios de cine se organizarán también y harán presente al Gobierno su punto de vista.

Con relación a los puntos principales del memorándum presentado por la Sociedad de Autores, los cinematografistas, en folio recién publicado, hacen los siguientes argumentos:

1. Las orquestas en los cines.—Pedir que el cine sonoro tenga orquesta es un absurdo tan grande como el solicitar que los trenes eléctricos lleven locomotoras a vapor, para favorecer los intereses carboníferos.

2. Para qué pedir que unos pocos músicos traten de rivalizar con esas grandiosas ejecuciones de selectas partituras, con cientos de profesores, que nos ha hecho escuchar el cine sonoro? Para extender la cultura musical de todo el pueblo, no sería.

Más digno y más en armonía con la cultura y el progreso individual y colectivo, y sin molestias para nadie, sería desarrollar los vastos planes de educación musical que, en la prensa diaria, ha expuesto un destacado músico nacional. Allí tienen los músicos de cine varios caminos de estímulo para los estudiosos, y el medio para salir del escalafón más humilde de su carrera.

3. No se empleados.—Es una exigencia plausible, teniendo en cuenta la competencia del personal.

Espectáculos combinados.—Es imposible combinar el cine sonoro con otros espectáculos. Las películas sonoras son para función completa, y cuando otro espectáculo sería contrapropósito y haría violar el reglamento municipal sobre horarios de espectáculos.

Por otra parte, no es lógico exigir a los empresarios que pongan espectáculos que van a dejar pérdidas y perjudicar su negocio, como la



La residencia de los esposos PICKFORD-FAIRBANKS, considerada una de las casas más lujosas de los Estados Unidos, situada sobre los cerros que dominan a BEVERLY HILLS

De nuestra oficina en HOLLYWOOD

Por el Sr. CARLOS F. BORCOSQUE.

Beverly Hills,

EL BARRIO DE LAS ESTRELLAS

Por primera vez entre nosotros, vamos a conocer dónde viven las estrellas de cine. Jamás habías publicado el sitio exacto, guardado con absoluto misterio de donde tienen sus residencias los más famosos astros de la pantalla. Nuestro director en Hollywood ofrece ahora a los lectores de ECRAN esta información extraordinaria y exclusiva.

AL iniciarse hace más de veinte años la industria cinematográfica en Los Angeles, los primeros artistas de cine, aún sin prestaciones, ocuparon pequeñas casas de madera vecinas a los talleres recién instalados.

No es raro ahora, al pasar por las calles de los suburbios de aquella ciudad, que se muestre al turista un pequeño bungalow viejo y desvencijado, o una casa de columnas del clásico estilo colonial norteamericano y se le diga de que allí vivieron Cecil B. de Mille, o Maurice Costello

o Norma Talmadge cuando aún ganaban unas pocas decenas de dólares a la semana.

Creció la industria; aumentó en forma fabulosa el prestigio y la fama de los artistas de cine; hizo pequeña la ciudad de Los Angeles para contener a los estudios en sus alrededores, y nació a la vida Hollywood. Los astros de la pantalla comenzaron a conquistar popularidad mundial y, al convertirse esta ciudad cineca en una población de más de un millón de almas, desapareció para ellos la calma y la tranquilidad. Les asediaban los curiosos, los admiradores, los intrusos. Todo el mundo sabía dónde vivía Pulano o Zutana y se les esperaba a la puerta para pedirles autógrafos, para obtener ayuda aquellos que querían iniciar su carrera cineca. Buscando, pues, la tranquilidad del hogar, algunos artistas de cine adquirieron terrenos en unas colinas que distaban más de media hora de los principales talleres, y a las cuales se llegaba apenas por uno o dos caminos abiertos en valles estrechos verdaderos cañones rodeados de cerros. Y allí construyeron los primeros palacios.

Muy pronto otros artistas imitaron a los primeros, y algunos comerciantes hábiles adquirieron aquellas lomas, hasta entonces abandonadas y sin valor, y las distribuyeron en pequeños lotes, que pudieron vender a precios prohibitivos. Púso así cómo amasó Ruth Roland la ex actriz de series,



Una de las avenidas típicas de BEVERLY HILLS



EL BEVERLY-WILSHIRE HOTEL, situado en el Boulevard Wilshire en los límites de BEVERLY HILLS, donde muchos actores de cine tienen su residencia

una fortuna respetable. Y fué así cómo nació Beverly Hills, el barrio estelar, hoy día no sólo unido a Hollywood sino que rodeado de poblaciones, habiendo venido a quedar, por el desarrollo fantástico de la ciudad casi en el centro de ella. Pero la tradición se ha conservado. Continúa siendo el «barrio privado» de la gente cinésica, y los curiosos que llegan a esta ciudad recorren sus silenciosas avenidas de palmeras mirando las residencias palaciales, sin atreverse a acercarse a ellas.

Beina en Beverly Hills una calma extraordinaria. Jamás vése en sus calles un sólo transeúnte, y es que sus habitantes poseen automóviles a granel y hasta la servidumbre tiene sus coches propios. Cada casa posee su parque, su jardín, sus garages y sus caballerizas. Por lo tanto, no hay jamás autos estacionados en la vereda, pues que todos entran y salen de los patios interiores de las residencias. Ni siquiera se ven pulular por Beverly Hills los camiones de reparto del comercio, pues que una sabia distribución de la ciudad ha dividido cada manzana en dos porciones separadas por un pequeño callejón, al que dan puertas posteriores de cada casa. Sólo a ese callejón tienen acceso los automóviles comerciales de tiendas, mercaderes y reparadores.

Quizás no haya en el mundo ciudad alguna que posea, como Hollywood, este barrio de esta nueva aristocracia millonaria, en que no hay almacenes en las esquinas y en que cada residencia es un palacio admirable por su belleza y su valor.

Nadie sabe dónde vive cada estrella de cine. La noticia de que la actriz tal o cual ha adquirido una nueva propiedad, la comentan con interés los curiosos que suelen estacionarse en alguna esquina cercana, desechos de ver salir o llegar a su astro favorito. Los grandes palacios de Charles Chaplin, Harold Lloyd, Buster Keaton y algunos más, si que son conocidos pues que se hallan ubicados en los cerros, en la parte alta del barrio, con grandes parques a su alrededor y, por lo tanto, inconditables. Subiendo por el «Cladon Drive», un camino que fué hace años el estrecho valle por donde corría un arroyuelo, se llega a una subida, el «Covey Way», en cuyo alto está la entrada a la residencia de Charlie Chaplin. Casa de aspecto casi modesto, aunque grande, sin gran aparatividad exterior, magníficamente instalada, aparece siempre cerrada y oscura. El famoso cómic llega muy tarde y pasa en su hogar pocas horas.

En el mismo «Covey Way», pero hacia el frente, está la entrada a la residencia famosa de Douglas Fairbanks y Mary Pickford, el palacio «Pickfair», donde hay siempre actividad inusitada. El alegre matrimonio trabaja poco; hace un par de películas al año y emplean el resto de su tiempo en pasarlo bien y organizar «parties» y reuniones sociales. Generalmente hay alojados en «Pickfair», ya sea un hijo del Rey de Inglaterra un famoso explorador, un músico de prestigio y hasta algún gran actor chino de paso por Hollywood. Muchas tardes, a la hora de



La casa de la joven pareja **JOAN CRAWFORD-DOUGLAS FAIRBANKS Jr.**, nos recuerda una de esas antiguas haciendas chilenas, por su sencillez y su tipo español, que entusiasma a las gentes de cine. **JOAN** y **DOUGLAS Jr.** pueden verse aquí en el parque de la casa.



Rodeada de pinos, apacible como una vieja residencia señorial española, la casa de CORINNE GRIFFITH es de absoluta sencillez exterior y de purísimo estilo hispano-colonial.

la comida un hombrecito pequeño, de pelo gris, vestido vulgarmente, cruza a pie desde su residencia a la de sus vecinos para comer juntos: es Chaplin, amigo íntimo de Douglas Fairbanks. El parque de la residencia de este último,—un enorme «parterre» de verde césped,—se extiende en declive sobre la montaña. Y un poco más abajo levanta su mole inmensa el palacio de estilo italiano de Buster Keaton, cuya entrada que por la calle «Alpine Drive», residencia completada con una gran escalinata que da sobre otro enorme parque de estilo inglés.

Y en seguida, dominando estos tres palacios, está la nueva casa que Harold Lloyd acaba de hacerse construir, de estilo español purísimo, de proporciones monstruosas, a tal punto de contener en su interior, a más de habitaciones completísimas para él, su esposa y su hija Gloria, diez departamentos completos para invitados, con salones, alcobas y cuartos de baño, no faltando, por cierto, una piscina de natación de agua templada, verdadera maravilla de buen gusto.

Bajemos ahora a las calles paralelas de Beverly Hills, todas ellas diseñadas en forma curva, dando un magnífico aspecto que no habrían tenido si fueran sido dibujado el barrio en manzanas perfectamente rectangulares. Después de haber vivido durante tres años la vida activísima de los estudios, conociendo cada día gentes de cine, yendo a sus casas y a sus fiestas, es posible hacer una descripción más completa de Beverly Hills, y aún decir dónde está situada la casa de cada astro de fama. Las calles de más importancia del barrio de las estrellas, que comienzan en el Boulevard Santa Mónica y terminan más o menos en el Boulevard

Sunset, se llaman «Drives», o sea paseos. Sus nombres más conocidos son Camden, Rodeo, Beverly, Cañon, Crescent, Restford, Alpine, Foothill, Elm, Palm, Hillcrest y Arden. En ellas, y en las travessadas de Carnation, Elevated y Lomitas, vive lo más granado de la colonia cineasta. En Alpine Drive tenemos las casas de Theda Bara y su esposo, el director Charles Brabin, y casi al frente la del director Sidney Franklin. Detrás de ellos, en Restford Drive, están las mansiones de Victor Mc Laglen, Helen Chadwick, Bryant Washburn y la residencia de Corinne Griffith y su esposo, el productor Walter Morosco, en el número 912.

En Camden Drive, entre las cuadras del 600 al 900, hay un grupo selecto de gente de cine: el director Marshall Neilan y su esposa, la actriz Blanche Sweet, Tom Moore, Monte Blue, Olive Brook, cuya casa siempre currada es un misterio para todos; House Peters, Marie Prevost Charles Ray, Jack Pickford y la casa que ocupara el actor alemán Conrad Veidt, quien aún la conserva subarrendándola. Y en el número 512 de Bedford Drive, a espaldas de aquellas, está la casa siempre repleta de gente y siempre brillantes, de Clara Bow, única actriz de cine en toda la cuadra. En las siguientes tenemos las residencias de Richard Dix de Hoot Gibson, que es grande y completísima, y la pequeña de Norman Kerry. Y más adelante en Beverly Drive Magazine Bellamy, cuya vecina es su buena amiga Lita Grey de Chaplin. Luego, en el número 608 está la casa de

Marilyn Miller, de quien se dijo que volvería a casarse con Jack Pickford, y a continuación la residencia marcada con el número 610, que ocupó Pola Negri durante sus años de permanencia en Hollywood, y que ahora ocupa una familia millonaria pero no conectada con

Dominando el valle, la residencia de JOHN GILBERT ha sido levantada en el extremo de un cerro, en la parte más alta de Hollywood.



Beverly-Willard Est. no lejos de ahí, bastante adquiera su residencia.

Subiendo por el Benedict Canyon, en la entrada de la casa hacia el este de la Laermie el popular de Universal. El superior a humilde su larga tapia con sus vegetación y un pedón de fondo a su entrada un pedo de yaso de tamaño natural, venia como un echarro fijico, monta algo guardia.

Si siguiendo por el mismo corte de cemento el número 1111 está la entrada monumental de sus colonial de la casa a Harold Lloyd, sea necesario sacar el cerro durante sus minutos por un camino de arena abierto en la montaña para llegar a la entrada del país.

A cierta distancia de allí subiendo hacia los cerros, sea un pequeño casita escabroso, Bella Dore, que lleva a su orro en cuya cima y alza una residencia de turismo tipo ledano. Es la antigua casa del astro de la astro, Rodolfo Valentino. Durante tres años, el magnifico palacio permaneció cerrado y abandonado. Nadie quería comprarlo, pues que se aseguraban de que el alma del famoso artista vagaba allí por las noches oyéndose ruidos y viéndose su silueta. Harry Carey, actor de carácter, rompió por fin con tales supersticiones, y compró la casa. Viso ella sin que hasta la fecha se haya repetido tales visiones, sin que haya tenido, a pesar de que Carey declaró desear, una visita del duende del otro fallecido...

(Continúa más adelante)

La casa de WILLIAM HAINES no tiene un estilo especial: es de extraño corte cuadrado, moderno, y es, por fuera y por dentro, original y futurista, casi como su dueño

el cine. Vecino a Pola sigue viviendo Ernest Lubitch, director alemán y amigo suyo; ambas casas las construyeron juntas, cuando ella y él llegaron esta ciudad hace algunos años. Luego está la magnífica residencia de Will Rogers, y al lado aquella en que Douglas Fairbanks Jr. y Joan Crawford continúan su luna de miel que lleva ya un año de duración.

Linden Drive es otra pequeña calle en la cual tienen su residencia, —famosos por los «parties» que se realizan allí cada noche,—los esposos Edmund Lowe y Lillian Tashman. Y no lejos de allí, en 803 Maple Drive, está la casa en que vive ahora solitario Lew Cody, y a cuyo parque llegaban, años atrás, docenas de automóviles de amigos de Mabel Normand, invitadas por la alegre actriz a pasar un rato de buen humor.

En el número 610 de Palm Drive, tienen su residencia los esposos Ruth Chatterton y Ralph Forbes ahora en vías de divorciarse. Ruth permanece en su casa acompañada de su madre, y Forbes se ha trasladado al



BUSTER KEATON, el cómico famoso, hace ejercicios todas las mañanas en el parque de su residencia. Un palacio construido con los millones que su gracia y su ingenio le han producido

BEVERLY HILLS, EL BARRIO DE LAS ESTRELLAS

(Continuación)

En 1933, Cañon Drive tiene aún su residencia, recuerdo de tiempos gloriosos y de fortuna, el gran Moscoe Arbuckle, el indoligable Triplic, cuyo prestigio decayó a raíz del crimen en que se vio envuelto. En la cuadra siguiente están ya sus antiguos amigos, Ben Turpin, cuya gira y cuya fortuna también han disminuido considerablemente.

Mucho más lejos, casi tapada su casa por los arbores en el Tower Road, está la residencia de John Barrymore y Dolores Costello, que, según se anuncia, se abrirá este año a la vida social. Al dejar la actriz la vida cinematográfica para volver por completo a su hogar, Douglas MacLean y el director Clarence Brown, el hombre que dirige exclusivamente a Oreta Garbo, son vecinos de Barrymore.

En los Beverly States, los altos cerros que dominan todo el barrio de Beverly Hills, está la residencia de extraño estilo, mezcla de colonial español y de fantasía, de John Gilbert y su esposa, Lila Claire. Pero aún mantiene ésta en

Alpine Drive, la casa que arrendara para vivir sola cuando ocurrieron sus primeras dificultades con su esposo, que hoy se asegura han desaparecido. Sin embargo, la residencia arrendada sigue en poder de la estrella, a la espera del segundo conflicto matrimonial... Vecinos son, en las lomas cercanas, el director King Victor y su esposa, la actriz Eleanor Boardman. James Kirwood y Lila Lee, que acaba ahora de trasladarse al Hotel Roosevelt para iniciar el juicio de divorcio contra su esposo, y Bert Lyvill, que fuera en un tiempo el esposo de Claire Windsor. A los pies de ese mismo cerro está la casa de los esposos Barrymore-Costello.

El famoso cantor Al Jolson, cuya fama como imitador de negros es muy grande en los Estados Unidos, cobrando salarios de 17,500 dólares semanales, vive en las lomas de Beverly Crest. No lejos de allí, en Summit Drive, está la residencia, vieja pero lujosa, de Tom Mix, que pasa la mayor parte del año en gira en compañías de circo por los Estados Unidos.

Ininterminable sería el seguidísimo la descripción de todo Beverly Hills, que encierra entre sus calles a lo más granado de la colonia sinesa. Hay también muchos otros actores que se han alejado de ese barrio, buscando la calma de las montañas de los alrededores, y otros pocos que simplemente mantienen sus antiguas residencias en el corazón de Hollywood. Es así, por ejemplo, como Reginald Denry vive en el número 3060 de la calle Vine; Billie Dove en el 1414 de la Avenida Harper, y Dolores del Río en Outpost Drive, a dos cuadras de distancia del Teatro Chino y del Boulevard Hollywood. El director Cecil B. de Mille y el ex campeón del mundo, Jack Dempsey, tienen su residencia, casi vecinas, el primero sobre un cerro y el segundo en el valle al pie de él, con entrada por el Boulevard «Los Fellos», extraño nombre de origen hispano que aquí suena musicalmente y que a los de habla española nos mueve a risa. Laura La Plante y su esposo, el director William Selter, viven en la calle Rosemore, en pleno Hollywood, y el actor Ramón Novarro mantiene una magnífica residencia, tan grande, que ha podido hacer construir dentro de ella un teatro privado, en el antiguo barrio de las familias mejicanas de la vieja California, en la calle West 23.

Jorge O'Brien es, desde hace años, un club-

mano invariable, teniendo un apartamento especial en el Hollywood Athletic Club. En grandes casas de apartamentos, «Casa Oranada», tales como los «Lido Apartments», «Casa Oranada», y otros más, viven actores latinos, como Harry Norton, Gilbert Roland, Raquel Torres, etc.

Oreta Garbo ha preferido siempre la compañía del mar, y tiene, desde hace tiempo, un apartamento quieto y retirado en el Hotel Miramar, cerca de las playas de Santa Mónica. Ni los parroquianos del Hotel logran ver a la famosa actriz, pues tiene su salida privada. No lejos de allí está una antigua residencia colonial que ocupó Marion Davies, y más allá, a la orilla misma del océano, la casa de verano de Bebé Daniels, quien vive en ella la mayor parte del año, habiendo ahora iniciado la construcción de un nuevo palacio, en las colinas de Beverly Hills, que ocupará con Ben Lyon desde el día de su próximo matrimonio.

He aquí una relación sucinta de las residencias de Beverly Hills y del sitio donde viven los más famosos actores sinescos. Ya seguiremos más adelante nuestro camino y nuestra visita a Hollywood, y ya nos encontraremos de nuevo con los mismos nombres, en los estudios, en los cabarets y las grandes espremidas de los teatros de esta ciudad del cine.